

CAPITULO XIX

LA HUIDA Á EGIPTO

SALIÓ María del templo camino de Nazareth para volver á su mansion conyugal, ó marchó desde Jerusalem á Egipto con su Santo Esposo? Pasaje oscuro es en su vida, y en cuya respuesta no todos están conformes. El volver á Nazareth, camino de tres dias, para desandar otra vez ese camino, y en momentos de peligro, parece poco probable, cuando la Providencia queria obrar á lo comun y humano, pero no á lo excepcional milagroso y á lo divino.

Calla San Mateo los sucesos del templo y refiere en cambio la huida á Egipto y el regreso á Nazareth. Á creer el texto de San Lucas como narracion seguida, los Santos Esposos habrian salido de Jerusalem para Nazareth, pero entonces tambien habria que decir que no habian estado en Egipto, puesto que lo calla. Dada esta omision, las palabras del Santo Evangelista lo mismo pueden referirse á un regreso á Nazareth desde Jerusalem, que á un regreso á dicho pueblo desde Egipto (1). Terminado lo que narra San Lucas respecto á la venida de la profetisa Ana al templo, dice que «esta, llegando al templo en el momento de la Purificacion, confesaba al Señor y hablaba de Él á todos los que esperaban la redencion de Israel;» y en seguida añade: «Y luego que acabaron de hacer todas las cosas segun la ley del Señor, volvieron á Galilea á su ciudad de Nazareth, mas el Niño iba creciendo y vigorizándose, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios era con Él.»

De omitir San Lucas la huida á Egipto tenia que hablar así.

El texto de San Mateo, por el contrario, enlazando la fuga á Egipto con la adoracion de los Magos, dice así: «Habiendo marchado los Magos hé aquí que el Angel del Señor se apareció en sueños á Josef, diciendo:—Levántate y toma el Niño y su Madre y huye á Egipto y está allí hasta que yo te lo diga, porque Herodes va á buscar el Niño para deshacerse de Él. Levantóse, pues, Josef, y tomó al Niño y su Madre por la noche, con los

(1) 39 *Et ut perfererunt omnia secundum legem Domini, reversi sunt in Galileam in civitatem suam Nazareth.*

40 *Puer autem crescebat et confortabatur.....* (San Lucas, cap II).

cuales se marchó á Egipto; y estuvo allí hasta la muerte de Herodes para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio de su Profeta (1): *Del Egipto llamé á mi Hijo.*

»Entonces, viéndose Herodes burlado de los Magos, se irritó mucho, y enviando su gente hizo matar á todos los niños de Belen y sus contornos desde la edad de dos años abajo calculando el tiempo por lo que habia averiguado de los Magos. Cumpliósse entonces lo que habia predicho el Profeta Jeremías al decir:—Una voz se ha escuchado en Rama con mucho llanto y alaridos, y es que Raquel llora á sus hijos sin querer consolarse, pues que ya no existen (2).»

San Juan Crisóstomo opina que la Santa Familia regresó de Jerusalem á Nazareth, y que allí recibió San Josef el aviso del Angel. Teniendo en cuenta el tiempo y la topografía y el modo con que en esto obraba la Providencia, parece que la revelacion debió mas bien tener lugar en Jerusalem (3). Hacia para entonces mas de veinte dias que Herodes esperaba á los Magos, tiempo mas que suficiente para conocer el astuto tirano que aquellos se habian burlado de él y de sus tretas, y por tanto si la matanza de los Inocentes no habia principiado iba á principiar de un momento á otro. La Galilea estaba al norte de Jerusalem, el Egipto al mediodía. No era prudente, en lo humano, marchar al norte, y con riesgo, para desandar á pocos dias lo andado, volver sobre sus pasos hácia el mediodía y con mayores riesgos. Dios podia ciertamente burlar, como burló, los designios y la crueldad de Herodes, sin necesidad de milagro alguno, y aun cuando la Santa Familia hubiese quedado en el mismo pueblo de Belen, pero no quiso y apeló al triste medio de la fuga, muestra de debilidad y de flaqueza, á que acuden el temor y la prudencia en los casos de peligro. A la humildad y la pobreza y abandono en el nacer se unen ahora la debilidad y tristeza de la fuga y de la expatriacion.

En el carácter astuto y violento de Herodes el viejo (4) no es probable que tardase un mes en mandar matar á los niños Inocentes, y si tardaron los Padres de Jesus veinte á veinticinco dias en salir de Belen, despues de la adoracion de los Magos, tuvo tiempo mas que suficiente para convencerse de la vuelta de aquellos sin contar con él, dar la órden para aquellos asesinatos y principiar á cumplirla así que salió Jesus de aquel pueblo. Y como los prodigios vistos por los pastores y la adoracion de los Magos, acontecimiento

(1) Esta profecía es de Oseas, y no se puede aplicar segun su contexto á otro que á Jesucristo, puesto que habla del rey de Israel y del niño de Israel, y de la adoracion de los ídolos en aquel país á pesar de su estancia. (Oseas, cap. XI, v. 1.)

(2) Estas palabras de Jeremías se encuentran en el cap. XXXI, v. 15.

(3) La venerable Madre de Agreda supone que la Virgen se quedó en Jerusalem para hacer una novena en el templo y que al quinto dia de la novena tuvo lugar la revelacion del Ángel. (Cap XXI, libro IV de la *Mística Ciudad de Dios*.) Esto de la novena en el templo ha hecho poca fortuna entre los biógrafos de la Virgen, y aun menos el que Simeon fuese sumo sacerdote, noticia que rechazan los críticos.

Orsini, por el contrario, aventura palabras y frases fuertes contra el sacerdocio israelítico. «Un sacrificador desconocido á José recibió con distraccion de las manos callosas del hombre del pueblo, á quien miraba como basura del mundo, las timidas aves prescritas por la Ley y ni siquiera se dignó honrar á Cristo con una mirada.» Es demasiado aventurar, y ni llega á tanto la licencia poética en la historia, ni debe servir esta para inculpaciones de este género.

(4) Este se hallaba por entonces en Jericó adoleciendo de una grave enfermedad, segun hacen observar los críticos.



DEGOLLACION DE LOS INOCENTES

ruidoso en un pueblo pequeño como Belen, habrían hecho fijar la atención sobre aquellos humildes nazarenos á quienes Dios distinguía de tal modo, y qué ahora eran causa ocasional de la matanza de sus hijos, era muy fácil á los satélites de Herodes seguirlos á Jerusalem y despues buscarlos en Nazareth, por lo cual, respetando mucho el parecer de San Juan Crisóstomo y los que opinan que la Sacra Familia marchó de Jerusalem á Nazareth y de aquí á Egipto, parece mas probable que marchase á este punto desde Jerusalem, y sin demora. Y que urgía la fuga y no admitía dilacion lo indican las palabras mismas de San Mateo en medio de su gran sobriedad.—«Levántate, *coge al Niño* y á su Madre y huye al Egipto.» Y en seguida añade: «Levantándose cogió al Niño y á la Madre *de noche* y se fué á Egipto.» Todo esto indica priesa, premura, terror, y ¿cabe esto con la calmosa marcha á Nazareth (1)?

Las tradiciones de los Padres y las populares consignadas en cuentos y sencillos cantares todas figuran á la Santa Familia huyendo de priesa y despavorida, y explican el misterio de esta fuga innecesaria. San Pedro Crisólogo dice (2): «¿De qué se entristece tanto la causa celestial, hasta el punto de que al oirlo el hombre se confunda, quede abatido el ánimo, la inteligencia tenga que echarse á discurrir, la fe llegue á dudar, la esperanza vacile y la creencia misma se abata? ¡Huye Dios ante el hombre que le persigue: tiembla el cielo ante el rigor de la tierra y llega á mostrarse receloso el Padre al hacer que huya su Hijo!»

El mismo Santo Padre explica esto luego como un misterio divino, pues, como él dice, «cuando huye el guerrero impávido, es, no por miedo, sino por estratagema.» Y como esto corresponde mas bien á la historia del Hijo que á la de María, no es necesario en esta descender á explicarlo. Sobre todo que yo creo que ni aun en la vida de Jesucristo necesita esto grandes explicaciones. La vida de este es *homogénea* y *humana*. La Divinidad aparece de cuando en cuando como el rayo del sol que rasga una nube densa y oscura por un momento: la nube es la humanidad. Sobre todo, lo que hay que explicar es que Jesus siendo Dios se deje matar en un suplicio el mas horrible y afrentoso: al lado de esto lo demás queda muy por bajo. Que nazca en un establo, que huya á Egipto siendo niño, ¿qué vale eso para el ser azotado y crucificado cuando sea adulto? San Fulgencio resume este pensamiento de un modo tan sencillo como concreto. «Dignóse huir al Egipto, para dignarse algun dia subir á la Cruz.»

Las tradiciones populares han revestido esta fuga de románticas leyendas. Ora es un

(1) El señor obispo de la Habana supone que la revelacion la tuvo San José á la primera jornada volviendo á Nazareth. (Tomo II, pág. 105). Y ¿á qué esa jornada, que no concilia la narracion de San Mateo con la de San Lucas, que dice *reversi sunt in Galileam in civitatem suam Nazareth*, si no llegaron á Nazareth?

Mas sencillo es decir que las palabras de San Lueas se refieren al regreso de Egip. Tal es el desacuerdo de los escritores sobre este punto tan sencillo, pero por lo mismo que es oscuro y de poco interés conviene respetar todos los pareceres.

(2) Sermon CL, citado por Augusto Nicolás.

bandido que sale con su cuadrilla á saltar y robar á los viajeros y, en vez de hacerlo así, ampara á los fugitivos y les da escolta y alimento (1). Ora es Dimas, el buen ladrón, el que sale al camino, y al ver que los pobres viajeros van á caer en una emboscada de los sicarios herodianos, los guía por sendas extraviadas y los acompaña hasta las fronteras de la Arabia (2). Los romances populares de nuestra patria representan sedientos á los viajeros y á la Vírgen devolviendo la vista á un pobre ciego que les regala naranjas para aplacar la sed (3) y á los sembrados anticipando sus frutos al paso de la Vírgen.

Orsini en su estilo pintoescamente recargado, despues de citar un pasaje interesante de San Buenaventura, recapitula tambien esas inadmisibles leyendas y las explana y exagera. «La tradicion, dice, calla sobre una gran parte de ese interesante y peligroso itinerario. Sin duda los santos viajeros hicieron marchas largas y penosas á través de las montañas, aprovechando las primeras horas del dia y aguardando tambien con frecuencia para partir la salida de la luna (4)....»

Si se consultan los eruditos cálculos de los cronologistas que no admiten intervalo en este largo viaje, los Santos Esposos debieron encontrar una caravana que estaba de partida en las costas de Siria. Esto es tanto mas verosímil cuanto que se estaba cerca del equinoccio de primavera (5), y cada uno queria anticiparse á la estacion en que el simoun ejerce su imperio en el desierto y vuelve su mar de arenas tan pérfidas como las mismas olas.

«A excepcion de la inquietud mortal por la encarnizada persecucion de Herodes, la segunda parte del viaje de la Santa Familia no cedió á la primera ni en fatigas ni en padecimientos, ni tampoco en inseguridad. Partiendo de Gaza, cuyas torres medio arruinadas resonaban por el estruendo de las olas, los viajeros no vieron delante de sí mas que inmensas soledades de arena de un aspecto desolador y de un desabrigo horroroso, que abria á surcos el viento abrasador del desierto y sobre las cuales se desplomaba un cielo de fuego (6). Nada de vegetacion, sino es algunos secos matorrales que crecian de trecho en

(1) Orsini admite el viaje de la Vírgen á Nazareth despues de la Presentacion, y pone estos peligros y el asalto del bandido al regresar de Nazareth á Jerusalem y despues á Belen, y malgasta mucha erudicion sobre esta conseja.

(2) El señor Hartzbusch en su drama bíblico *Mal apóstol y buen ladrón*, aprovecha esta tradicion para motivar en ella la conversion de aquel, llamado Dimas.

(3) En el capitulo siguiente consignaremos esta pequeña balada, que lo mismo cabe aquí que allí.

(4) Orsini, que supone á los viajeros viajando de Nazareth á Jerusalem y de Jerusalem á Belen, segun queda dicho, amontona una porción de cosas inverosímiles, nada mas que para suponer que la Vírgen estuvo escondida durante su fuga en una cueva ceca de Belen y que allí dió de mamar al Niño, y habiéndose derramado algo de leche, se formó una masa particular que los cristianos de Belen llaman *leche de la Vírgen*. Sobre esta tradicion estúpida é inverosímil funda Orsini su aéreo castillo, diciendo que no comprende cómo José y María se fueron á meter en el *cráter del volcan*. Tampoco lo comprenderá ninguna persona de mediano criterio. En vez de explicarlo es mas seguro el negarlo.

He reconocido algunos trozos de esa llamada *leche de la Vírgen*, y no son mas que unos pedazos de arcilla como otra cualquiera. *Ribetes monacales* llama Chateaubriand en su viaje á Palestina, quizá con alguna impropiedad, á esas ridículas leyendas con que por allí se desfiguran las verdades.

(5) Del 3 de febrero en que emprendieron la huida los santos esposos al 21 de marzo faltaba mes y medio.

(6) La venerable Madre de Agreda supone que cogió á los santos viajeros en el desierto una tempestad, «porque se levantó un temporal de agua y vientos muy destemplados que los cegaba y fatigaba mucho.» (Párrafo 633 de la segunda parte.) Una lluvia en aquellos arenales hubiera sido para los santos viajeros un gran beneficio.



HUIDA A EGIPTO

trecho sobre montecillos aislados: nada de agua, sino es el manantial salobre, en que la Virgen y Josef, cansados, pobres y á quienes nadie protegía, no podían apagar su sed, sino despues que los ricos mercaderes, sus esclavos y camellos la habian casi agotado y que de esa agua turbia y mermada apenas quedaba con que llenar el hueco de la mano. Cuanto mas se alejaban de las fronteras de la Siria, mas se hacia sentir la sed y mas raras eran las fuentes.

»Á veces distinguíase á lo léjos, en medio de una llanura sin límites, un grande lago azul y claro como el lago de Tiberiades: reflejábese el cielo en sus aguas transparentes en que se veía la imágen de una palmera solitaria: un grito de alegría marcaba ese descubrimiento: apresurábase el paso de los camellos, y María alzaba su cabeza desfallecida, como una rosa de Saron á la proximidad de la lluvia. Pero ¡oh miseria! el lago solo era ese fenómeno óptico llamado *espejismo* que tan terribles decepciones produce á los viajeros en las áridas llanuras (1).

»Al acercarse la noche hacia alto la caravana y se quitaba la carga á los camellos, atándolos en círculo en unas estacas hincadas hondamente en la arena, y cada viajero, despues de haber tomado su alimento de dátiles y leche, se entregaba al sueño bajo su tienda de fieltro esperando la salida de la luna. Los esclavos y los viajeros pobres, entre los cuales andaba la Sagrada Familia, descansaban sobre una estera de juncos y recibían el rocío de la noche sobre sus cuerpos desfallecidos por el cansancio.

»Cuando la luna derramaba su pálida luz sobre aquel desierto sin sombra y sin ruido alguno, plegábanse las tiendas, el jefe de la caravana consultaba los astros de la noche á fin de orientarse, y la penosa marcha comenzaba de nuevo con todas las incomodidades, sufrimientos y decepciones de los dias anteriores.

»Llegóse finalmente á los confines de la region misteriosa y anhelada: ofrecióse á la vista de los viajeros aquella antigua cuna de las ciencias y de los groseros errores de la idolatría, con sus obeliscos de granito rojizo, sus templos coronados con espejos de bruñido acero, sus pirámides colosales, sus pueblos parecidos á islas, y su rio providencial, festonado de cañas y cargado de barquichuelos. Despues de un viaje de ciento cuarenta leguas (2) los fugitivos llegaron á Heliópolis, la ciudad natal de Moisés, en que sus ascendientes habian fundado una colonia. En esta ciudad se alzaba el templo de Jehová, que Onías habia hecho construir por el plan de la santa casa de Jerusalem: los adornos de aquel templo egipcio igualaban casi al de Jerusalem, solamente que en vez del gran candelabro de los siete mecheros, en el de Heliópolis habia una enorme lámpara de oro en señal de inferioridad. A la puerta de la ciudad, cuya poblacion se componia en gran parte de árabes idólatras además de los indígenas egipcios, habia un árbol frondoso del género de las mimosas ó sensitivas,

(1) Orsini expresa este fenómeno del *espejismo*, que luego en las notas se llama *mirage*, diciendo: «Un demonio burlon se llevaba el lago algunas leguas mas léjos.» ¿A qué hacer intervenir el diablo en una cosa tan natural y sencilla de que hablan todos los libros de física y de viajes por el África y América?

(2) El cálculo no es del todo exacto, aun computando la distancia de Nazareth á Jerusalem, con el rodeo por Belén.

al cual daban culto los árabes del Yemen, establecidos en las orillas del Nilo. Al acercarse la Santa Familia al árbol idólatrico bajó este pausadamente sus ramas, como para saludar con su zalema (*salem*) al infantil dueño de la naturaleza, que María llevaba en sus brazos; y si hemos de creer á Paladio y á otros muchos piadosos escritores, en el momento en que los santos viajeros pasaban por los arcos de granito de la puerta principal de Heliópolis, todos los ídolos del templo vecino cayeron desplomados contra el suelo.

»María y Josef no hicieron más que atravesar la gran ciudad del Sol y se dirigieron á Matarieh, pequeña y bonita aldea rodeada de ciclamores (*Mataria*), regados por la única fuente de agua dulce que hay en Egipto. Allí en una modesta habitación, semejante á una colmena, la Santa Familia fugitiva respiró con tranquilidad, léjos de las iras de Herodes y despues de las fatigas del pesado viaje.»

A la poética y romanesca descripción de Orsini, calcada sobre las descripciones de los viajeros modernos, puede contraponerse la de la venerable Madre de Agreda, que pinta el viaje de otra manera enteramente distinta. Dice así (1):

«El día tercero, despues que nuestros peregrinos llegaron á Gaza, partieron de aquella ciudad para Egipto, y dejando luego los poblados de Palestina se metieron en los desiertos arenosos que se llaman de Bersabé, encaminándose por espacio de sesenta leguas y más de despoblados para llegar á tomar asiento en la ciudad de Heliópolis, que ahora se llama el Cairo de Egipto. En este desierto peregrinaron algunos días, porque las jornadas eran cortas así por la descomodidad del camino tan arenoso, como por el trabajo que padecieron con la falta de abrigo y de sustento....»

»Era forzoso en aquel desierto pasar las noches al sereno y sin abrigo en todas las sesenta leguas de despoblado y esto en tiempo de invierno, porque la jornada sucedió en el mes de febrero, comenzándola seis días despues de la Purificación. La primera noche que se hallaron solos en aquellos campos, se arrimaron á la falda de un montecillo, que fué solo el recurso que tuvieron. Y la Reina del cielo con su Niño en los brazos se sentó en la tierra y allí tomaron algun aliento y cenaron de lo que llevaban desde Gaza. La Emperatriz del cielo dió el pecho á su infante Jesus, y Su Majestad, con semblante apacible consoló á la Madre y á su Esposo, cuya diligencia, con su propia capa y unos palos, formó un tabernáculo ó pabellon, para que el Verbo Divino y María Santísima se defendiesen algo del sereno, abrigándolos con aquella tienda de campo tan estrecha y humilde. La misma noche los diez mil Angeles que con admiración asistían á los peregrinos del mundo, hicieron cuerpo de guardia á su Rey y Reina, cogiéndolos en medio de una rueda ó circuito, que formaron en cuerpo visible humano....»

»Pero faltábales la comida y afligiales la necesidad que con humana industria era irreparable, y dejándolos el Señor llegar á este punto, y inclinado á las peticiones justas de su

(1) Segunda parte, lib. IV, cap. 23 de la *Mística ciudad de Dios*.

Esposa, los proveyó por mano de los mismos Angeles, porque luego les trajeron pan suavísimo y frutas muy hermosas y sazonadas, y á más de esto un licor dulcísimo, y los mismos Angeles se lo administraron y sirvieron. Y despues todos juntos hacían cánticos de gracias y alabanzas al Señor....»

»Y sucedía algunas veces, que llegando la Divina Madre á descansar y sentarse en el suelo con su infante Dios, venían de las montañas á ella mucho número de aves y con suavidad de gorjeos y variedad de sus plumas la entretenían y recreaban, y se le ponían en los hombros y en las manos para recrearse con ella. Y la prudentísima Reina las admitía y convidaba.»

Difiere mucho esta narración á lo milagroso, y al estilo español del siglo XVII, de la moderna descripción de Orsini, narrada al estilo humano, suponiendo este á la Sagrada Familia viajando en caravana, y la escritora española cruzando el desierto en completo aislamiento. Doscientas leguas dice que anduvieron desde Jerusalem á Heliópolis habiendo estado antes en *Hermopolis*, «que está hácia la Tebaida,» en la cual y no en Heliópolis supone que estaba el árbol idólatrico. «Y cuando llegó el Verbo humanado á su vista, no solo dejó el demonio aquel asiento derribado al profundo, sino que el árbol se inclinó hasta el suelo, como agradecido de su suerte, porque aun las criaturas insensibles testificasen cuán tirano dominio es el deste enemigo (párrafo 646).»

Refiere también que «al mismo punto caían con grande estrépito los ídolos, se hundían los templos y se arruinaban los altares de la idolatría (párrafo 643).»

Augusto Nicolás (1), con superior criterio, zahiere duramente estas tradiciones dudosas, calificándolas de *invenciones pueriles*. «El Evangelio, dice, desdeña tales invenciones para atenerse á lo verdadero, que es mucho más sublime.» El Evangelio calla, pero no desdeña: el mismo San Juan nos dice al concluir el suyo que no cabrían en el mundo los libros en que se escribiese todo lo que hizo Jesucristo, si hubiera de escribirse. Entre las leyendas consignadas por la ascética española al estilo antiguo y las recargadas descripciones del Abate italiano al estilo moderno, creo que hay un término medio decoroso y prudente sin acudir á la dureza del crítico francés: tal es la de no creerlas de ligero, ni menos afirmarlas con tesón como cosa inconcusa, ni menos negarlas rotundamente y vituperarlas en absoluto. Creemos lo del Evangelio como cierto é indudable y dejamos correr las tradiciones populares y vulgares, sin afirmarlas ni negarlas, ni ponerlas al par de la narración evangélica. Con lo que desechan los críticos hacen los poetas hermosos castillos, que encantan deleitando, y si llevan las almas hácia Dios ¿por qué los hemos de demoler?

(1) «Para realzar la humillación de su huida se ha recurrido á tradiciones dudosas, á invenciones pueriles, según las cuales manifestó su poder el niño Dios en esta circunstancia de su vida con milagros. El uno de ellos fué que durante su huida á Egipto, los ídolos cayeron de sus pedestales, quebrándose á su paso. Otro nos lo representa entreteniéndose en hacer pajaritas que adquieren vida entre sus manos y vuelan al cielo.» (Cap. XIV: pág. 273 de la edición española.)

Á mi vez yo no hallo prodigio en que Herodes temiese la venida del Mesías, ni en que hiciera matar á los niños Inocentes; cosa en que insiste Augusto Nicolás. Ambas cosas son tan sencillas y comunes, dado el carácter de Herodes, que no hallo en ellas nada de extraño, cuanto menos de prodigioso.